

Claudia Rivera Casanovas
(editora)

Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV-XVII)



IFEA
INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
CENTRE 17 MARDUCENS 158 2107 AMÉRICA LATINA


plural
EDITORES

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, MAE/CNRS-USR 3337
AMÉRICA LATINA
Av. Arequipa 4500, Lima 18, Perú
Teléf.: (511) 447 60 70 Fax: (511) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al tomo 38 de la Colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

Edición: Claudia Rivera Casanovas, 2014

© IFEA / Plural editores, 2014

Primera edición: marzo de 2014

DL: 4-1-343-14

ISBN: 978-99954-1-570-9

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

“Indios buenos para la guerra”. Agencia (*agency*) local y presencia Inka en los valles de Cochabamba

Walter Sánchez Canedo

Introducción

El presente texto se compone de cuatro partes centrales. En la primera, se aborda las formas en la que se ha venido comprendiendo la historia de la conquista Inka en Cochabamba a partir del texto seminal de Wachtel (1981). En la segunda parte, se contraponen una lectura distinta, centrando la mirada en la agencia¹ local. En la tercera parte se hace un acercamiento hipotético al proceso de incorporación de los grupos locales al Estado Inka. En la última parte, se incide en la necesidad de re-situar constantemente la agencia (*agency*) del cambio como un mecanismo para evitar construcciones monopólicas del pasado y abrir la posibilidad para pensar en historias alternativas.

La agencia heroica de los Reyes Inkas

La década de 1980 resulta importante en las ciencias sociales regionales –específicamente en la zona de los valles de Cochabamba– en la medida en que se introducen cambios para la comprensión de una (pre)historia local, especialmente para el período Inka. Wachtel juega, sin duda, un papel fundamental en esta (re)

1 Las postulaciones centradas en la agencia (*agency*) humana proponen considerar el papel activo de hombres y mujeres (de todos) en la construcción cotidiana de la historia y en la producción de sociedad, de acuerdo a distintas racionalidades que son histórica y relacionamente concretas (para un debate dentro de la arqueología véase Dobres y Robb 2000). Todas estas postulaciones tienen una suerte de “parecido de familia”: se alejan de las teorías evolucionistas, de aquellas sustentadas en la construcción de Leyes Sociales y de las que se afirman en considerar como única la racionalidad moderna en la toma de decisiones humanas. Dos enfoques –que provienen de tradiciones teóricas distintas–, son importantes en la necesidad de centrar el papel de los agentes humanos en los procesos de cambio social: la Teoría de la Competencia y el Marxismo.

construcción histórica debido a que modifica miradas anteriores, por ejemplo: (1) aquellas basadas en documentación local como las planteadas por Urquidi (1949) y Arze Quiroga (1974) y, (2) las miradas sustentadas en las crónicas generales escritas por cronistas cuzqueños (cf. Ellefsen 1971; Céspedes 1981; Arze Quiroga 1974).

Buscando recuperar la agencia indígena a partir de documentación local y contrastándola con fuentes independientes, Wachtel desglosa el proceso de colonización del valle de Cochabamba incidiendo en la agencia individual de Thopa Inka Yupanqui y de Wayna Qhapac². Propone dos etapas para entender el proceso de la colonización Inka sobre Cochabamba: el primero, de carácter militar, atribuido a Thopa Inka Yupanqui y el segundo, bajo el mando de Wayna Qhapac, de tipo más económico (Wachtel 1981: 11-15; cf. Pereira 1992: 7). Wachtel señala que es Thopa Inka Yupanqui quien ya comienza “trasladando” a “cierto número de Cota y de Chui a Pocona y a Mizque, donde les otorg(a) tierras para cuidar la frontera contra los Chiriguano”, dejando en duda si tal “deportación” fue completa o no. Es, no obstante, Wayna Qhapac quien habría re-estructurado los valles de Cochabamba para lo cual termina la “deportación” de los grupos locales y “recoge” “contingentes de mitimas?” de todos los grupos “étnicos” del Tawantinsuyu –con un mayor énfasis en los de Collasuyu– (1981: 25-29) exceptuando gente de Antisuyu (Figura 1). Posteriormente realiza “repartimientos” de tierras y pastizales (Wachtel 1981), modificando completamente los paisajes agrícola-pastoril, administrativo, político, bélico y principalmente poblacional/“étnico” (Sánchez C. 2008).

La imagen que construye la narrativa de Wachtel sobre la historia durante del inkario en los valles de Cochabamba muestra: (1) un sobredimensionamiento de la agencia heroica de Thopa Inka Yupanqui y de Wayna Qhapac, quienes pueden “deportar”, “trasladar”, “traer”, “sacar” gente e incluso “hace(r) venir 14.000 Indios de muchas naciones” (ob.cit.: 24)³ a Cochabamba y, (2) una devaluación de la agencia de los grupos locales –y también de los *mitmaquna*– que aparecen como sujetos pasivos que pueden ser puestos de un lugar a otro, sin ningún tipo de resistencia u oposición. Tal como veremos más adelante, varios investigadores adoptan este modelo para entender el proceso Inka e incluso el período pre-Inka –el Intermedio Tardío de los arqueólogos. Más aún, esta narrativa que sitúa la agencia del cambio sólo en factores externos –contextualizados en elementos como la *pax inkaica* (cf. Murra 1978) o la ideología de la reciprocidad y la redistribución (Bauer 1996; Murra [1972] 1975)–, ha permeado de tal manera las interpretaciones históricas y arqueológicas en Cochabamba, que una porción importante de las mismas se han orientado a comprobar el poder agencial Inka, visible a través

2 Esta narrativa aparece también en otros textos que llegan a conclusiones similares (Cf. Gyarmati 1998).

3 Muchas de las miradas historiográficas del siglo XVI buscan humanizar la historia a partir de recuperación de la agencia individual de los grandes hombres (Reyes, etc.), alejándose de aquellas lecturas que centran la agencia del cambio sólo en Dios.

de la arquitectura, los caminos, centros de almacenamiento, tambos, "templos", cerámica, etc., invisibilizando, de manera reiterada, una historia propia de los grupos locales y de los *mitmaquna* recién llegados⁴.

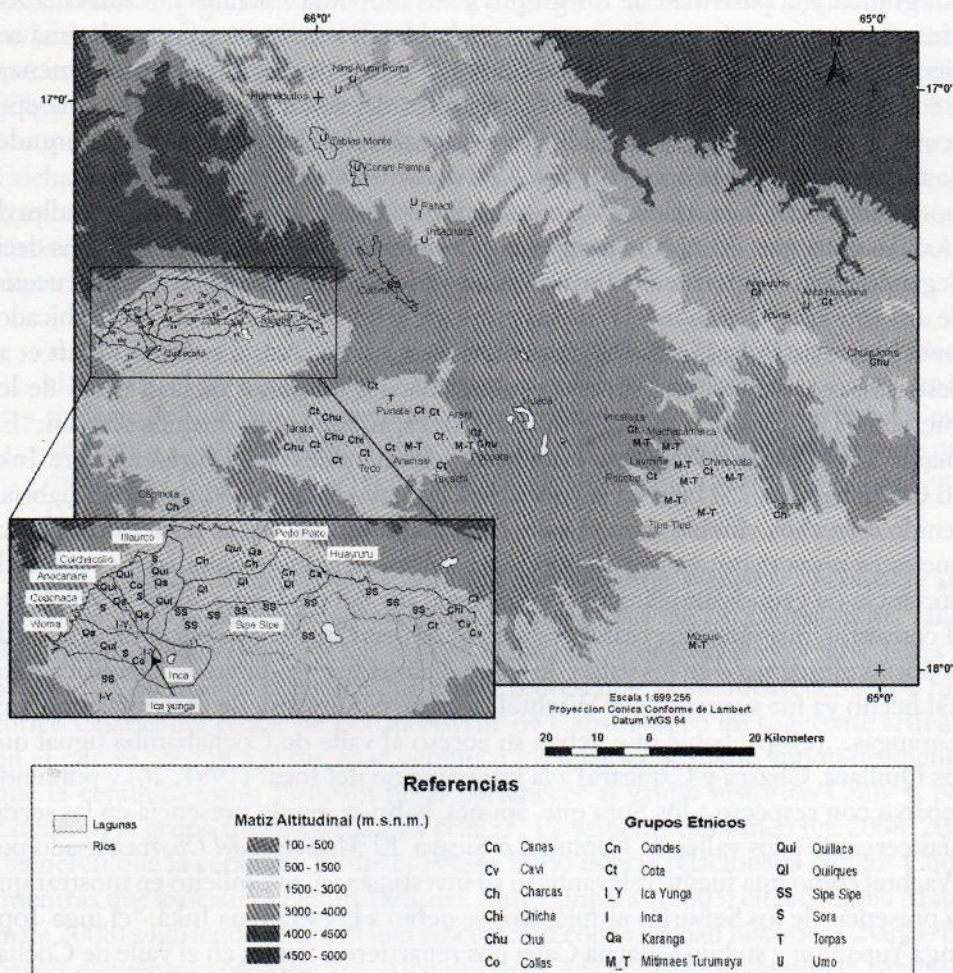


Figura 1. Multi-etnicidad en Cochabamba. Los "repartimientos" hechos por Wayna Qapac. El repartimiento de tierras sigue un modelo de franjas transversales (*suyu*), mientras que el de pastizales (a los Sipi Sipi) un modelo tipo "cuenta de collar".

4 A fin de evitar confusiones, hay que tener siempre en mente la diferenciación existente entre los *mitmaquna* "étnicos" de los *mitmaquna* "estatales" (cf. Meruvia 2000, para una diferenciación en Cochabamba).

Recuperando el poder agencial local

Frente a esta postura, una pregunta se impone: ¿Fue realmente el poder del Inka tan grande y la pasividad de los grupos y los individuos locales tan extrema? Se asume en este texto, que ello es poco probable. Si seguimos a Foucault, una sociedad sin poder es una abstracción (1988). Por lo tanto, es importante comenzar a comprender cuales fueron los diferenciales de poder (siguiendo el concepto acuñado por Elías 1999)⁵ que los grupos locales desplegaron, para comprender de mejor manera el proceso histórico de constitución durante el inkario.

Muchos etnohistoriadores han intentado construir una historia de los valles de Cochabamba que alcance un rango temporal más allá del Horizonte Inka; es decir llegando hasta el Intermedio Tardío. La narrativa se ha centrado en la construcción de una supuesta “dependencia” de los grupos locales vallunos a “Señoríos” ubicados en el Norte de Potosí (más propiamente a los Charka). Así, el colectivo Platt et al. destacan, con detalle, una supuesta subordinación militar, e incluso ritual de los guerreros Chuy a los “Señores” étnicos Charka, aunque ellos mismos señalan: “En cuanto a los Charka no tenemos evidencias documentales de una presencia pre-Inka en Cochabamba... Si bien en la época de Tiwanaku los pobladores del sur habrían tenido estrechos vínculos con el valle cochabambino, en siglos posteriores parece que éstos no se mantuvieron” (2006:83). La documentación colonial no registra la presencia de grupos altiplánicos o situados al sur del río Caine antes de los Inkas; al contrario, insinúan una realidad distinta; es decir que la presencia de grupos de Señoríos altiplánicos en los valles de Cochabamba fue producto de la política Inka. Tal hecho ya fue sugerido por Wachtel, aunque con un aire de escepticismo: “Los Carangas...(e)s probable que deban su acceso al valle de Cochabamba (igual que los Quillaca, Charca y Caracara) a la intervención del Inca” (1981: 26) y poniendo reparos con respecto a los Sura que, apunta, habrían tenido presencia en las serranías cercanas a los valles de Capinota o Sicaya. El *Memorial del Charcas*, usado por Wachtel como una fuente relevante en su investigación, es explícito en mostrar que la presencia de los Señoríos altiplánicos se debió a la estrategia Inka: “el inga Topa Inga Yupanqui y su hijo Guayna Caba nos repartieron tierras en el valle de Cocha-

5 Según Elías, “(e)l poder no es amuleto que uno posea y otro no; es una peculiaridad estructural de las relaciones humanas –de todas las relaciones humanas–”. El problema de muchos acercamientos teóricos se da cuando “se simplifica el problema del poder presentando una sola forma de las fuentes de poder de que disponen los hombres, como la forma militar o la económica, como la forma de poder a la que puede reducirse toda forma posible de ejercicio de poder”. En tal perspectiva, es importante entender que cualquier abordaje al problema del poder –tanto en términos actuales o históricos– debe ser encarado a partir de la comprensión del “carácter *polimórfico de las fuentes de poder*” que todos individuos y todos los grupos poseen. Un elemento central, en esta comprensión, es que no se puede perder de vista que: “sean grandes o reducidos los diferenciales de poder, siempre hay equilibrios de poder allí donde existe una interdependencia funcional entre hombres” (Elías 1999: 85-122).

bamba a todas las naciones de los Charcas, Caracaras, Soras, Quillacas y Carangas para que en ellas sembrásemos y cultivásemos e señalando y amojonando a cada nación por sí" (cf. Espinoza Soriano 2003c). Fuentes locales confirman quienes eran los "naturales" y quiénes eran los recién llegados o "advenedizos" (*mitmaqkuna* o *maluri*): "topa ynga conquisto el dicho valles y a los indios naturales que en ella hallo que eran cotas y cuis (chuis) y sipisipis, los sacó de su natural y a los cotas y cuis (Chuy) los paso a pocona y mizque y allí les dio tierras" (Repartimiento 1977: 88). No queda duda: los grupos locales antes de la llegada de los Inkas a los valles de Cochabamba eran los Quta, los Chuy y los Qhawi; los Sipi Sipi eran posiblemente grupos que habitaban en la cordillera (Sipi) de Cochabamba y de Tiraque aunque otros documentos los señala inequívocamente como pertenecientes a los valles, tal como lo dice el testigo Alonso Chuquiguanca:

al tiempo que el ynga Guayna Capa vino en este valles de Cochabamba...oyo decir al dicho su padre a la dicha sazón y a muchos indios viejos que los indios deste repartimiento de Sipe Sipe eran naturales de este valle de Cochabamba y los indios Cotas de Pocona y los indios Vauis y el dicho su padre le dixo y los dichos indios viejos que dicho ynga Guana Capa avia entonces echado deste valle a los dichos indios Cotas (Wachtel 1984-1988: 253, pie de pag. 62).

Los datos de los arqueólogos son más contundentes respecto a la posible ausencia de grupos altiplánicos y aquellos situados al sur del río Caine en los valles de Cochabamba (Figura 2). Un primer elemento es que no conocemos, hasta la actualidad, un tipo de cerámica que pueda representar la identidad del grupo histórico Charka del Norte de Potosí⁶. Byrne de Caballero, en un sugerente artículo en el que se pregunta si tuvieron cerámica los Charka, sostiene, hipotéticamente, que la cerámica estilo Yampara pudo pertenecer al grupo histórico Chuy y, por extensión al grupo histórico Charka (1983)⁷. Pärssinen y Siiriäinen (cf. 2008: 207) "sugieren que la cerámica Yampara Presto Puno estaría relacionada con los Chuy, mientras que asocian el Hatun Yampara a los Yampara" (2003; cit. en: Tapia Matamala 2008) sugiriendo también una vinculación con la unidad histórica Charka. En base a elementos comparativos, Alconini llega a la conclusión de que la cerámica Yampara de Cochabamba se asociaría a ocupaciones preponderantemente Chuy, incluyendo a los Qhawi y los Quta, destacando, además, que al Sur el estilo Yampara de Chuquisaca se asociaría a grupos Yampara con los estilos Hatun Yampara, y Yampara Presto Puno (2008: 132). Es importante detenerse en estos datos ya que la cerámica Yampara –más allá de sus subestilos– tiene una presencia central en los

6 ¿Será posible homologar estilo cerámico con identidad o etnicidad? ¿El estilo cerámico expresará siempre identidad?

7 Debido a que los Chuy son integrados, durante el Inkario, dentro de la gran Confederación Charka.

bamba a todas las naciones de los Charcas, Caracaras, Soras, Quillacas y Carangas para que en ellas sembrásemos y cultivásemos e señalando y amojonando a cada nación por sí" (cf. Espinoza Soriano 2003c). Fuentes locales confirman quienes eran los "naturales" y quiénes eran los recién llegados o "advenedizos" (*mitmaqkuna* o *maluri*): "topa ynga conquisto el dicho valles y a los indios naturales que en ella hallo que eran cotas y cuis (chuis) y sipisipis, los sacó de su natural y a los cotas y cuis (Chuy) los paso a pocona y mizque y allí les dio tierras" (Repartimiento 1977: 88). No queda duda: los grupos locales antes de la llegada de los Inkas a los valles de Cochabamba eran los Quta, los Chuy y los Qhawi; los Sipi Sipi eran posiblemente grupos que habitaban en la cordillera (Sipi) de Cochabamba y de Tiraque aunque otros documentos los señala inequívocamente como pertenecientes a los valles, tal como lo dice el testigo Alonso Chuquiuanca:

al tiempo que el ynga Guayna Capa vino en este valles de Cochabamba...oyo decir al dicho su padre a la dicha sazón y a muchos indios viejos que los indios deste repartimiento de Sipe Sipe eran naturales de este valle de Cochabamba y los indios Cotas de Pocona y los indios Vauis y el dicho su padre le dixo y los dichos indios viejos que dicho ynga Guana Capa avia entonces echado deste valle a los dichos indios Cotas (Wachtel 1984-1988: 253, pie de pag. 62).

Los datos de los arqueólogos son más contundentes respecto a la posible ausencia de grupos altiplánicos y aquellos situados al sur del río Caine en los valles de Cochabamba (Figura 2). Un primer elemento es que no conocemos, hasta la actualidad, un tipo de cerámica que pueda representar la identidad del grupo histórico Charka del Norte de Potosí⁶. Byrne de Caballero, en un sugerente artículo en el que se pregunta si tuvieron cerámica los Charka, sostiene, hipotéticamente, que la cerámica estilo Yampara pudo pertenecer al grupo histórico Chuy y, por extensión al grupo histórico Charka (1983)⁷. Pärssinen y Siiriäinen (cf. 2008: 207) "sugieren que la cerámica Yampara Presto Puno estaría relacionada con los Chuy, mientras que asocian el Hatun Yampara a los Yampara" (2003; cit. en: Tapia Matamala 2008) sugiriendo también una vinculación con la unidad histórica Charka. En base a elementos comparativos, Alconini llega a la conclusión de que la cerámica Yampara de Cochabamba se asociaría a ocupaciones preponderantemente Chuy, incluyendo a los Qhawi y los Quta, destacando, además, que al Sur el estilo Yampara de Chuquisaca se asociaría a grupos Yampara con los estilos Hatun Yampara, y Yampara Presto Puno (2008: 132). Es importante detenerse en estos datos ya que la cerámica Yampara –más allá de sus subestilos– tiene una presencia central en los

6 ¿Será posible homologar estilo cerámico con identidad o etnicidad? ¿El estilo cerámico expresará siempre identidad?

7 Debido a que los Chuy son integrados, durante el Inkario, dentro de la gran Confederación Charka.

valles de Cochabamba, Santa Cruz y Chuquisaca (Alconini 2008, 2008a; Céspedes 1982; Salinas C. y Pacheco B. 2007; Tapia Malamara 2008) presentándose en una gran variedad de subestilos aunque destaca también por una continuidad estilística de varios siglos atrás (Cf. Alconini 2008). Helsey ha mostrado que la presencia de cerámica Yampara en Sacaca, uno de los más importantes centros de los Charka, es incipiente (1987): de ahí que no puede colegirse que la cerámica Yampara haya representado a la unidad histórica Charka aunque sí, es posible, que esta presencia en el Norte de Potosí esté mostrando procesos de interacción de tipo valle-puna –y no llevarnos a suponer cualquier tipo de control de los grupos vallunos sobre sus similares norte-potosinos. En esta línea, hay que mencionar que la evidencia arqueológica destacada por Alconini (2008), Janusek (2008), Blom y Janusek (2002), Lima (2000), está mostrando sólidas interacciones e interrelaciones pre-Inka de tipo: (1) valle-valle –en un modelo que podría ser llamado horizontal– y (2) valle-chaco, y que parecen ser las dominantes. En el caso de los valles de Cochabamba tampoco existe evidencia arqueológica que muestre una presencia o control de los Señoríos situados al sur del río Caine –y mucho menos altiplánicos– sobre los grupos locales aunque, como lo han destacado varios investigadores, existieron fuertes procesos de interacción valle-valle (cf. Barragán 1994; Alconini 2008, 2008a) y valle-yungas (Sánchez 2008). Otro estilo cerámico pre-Inka local en Cochabamba es Ciaco, el cual no podría tampoco ser asociado al grupo histórico Charka. Esta cerámica que ha sido relacionada al grupo histórico Quta⁸ (Cf. Céspedes 1982; Muñoz 1991; Pärssinen y Siiriäinen 2003) posee su mayor densidad en el Valle Alto, con presencia en los valles de Sacaba, Central, Bajo de Cochabamba y expansiones hacia los valles de Mizque (Higueras 2001), los yungas de Tablas Monte (Cf. Sánchez 2008, 2009), llegando su influencia incluso al sur de Potosí (cf. Lecoq y Céspedes 1997). Por su parte, Céspedes ha reportado dos estilos cerámicos tardíos, Mizque-Lakatambo (1997) y Río Caine (comunicación personal de Ricardo Céspedes)⁹, que si bien tienen presencia territorial colindante con el espacio del grupo histórico Charka, sus características regionales no permiten homologarlos con las de este grupo histórico particular.

8 Alconini vincula la cerámica Yampara con el grupo histórico de los Quta (2008a: 132) aunque los mapas de correspondencia entre cerámica y grupo étnico muestran una realidad más interdigitada si se incluye, por ejemplo, la cerámica estilo Ciaco (Ob.cit.: 131, Figura 10.2).

9 Este estilo ha sido rebautizado por Céspedes de esta manera debido a que el área de mayor densidad se hallaría sobre el río Caine desde donde habría tenido dispersiones “explosivas” hacia los valles de Cochabamba y también hacia el Norte del actual departamento de Potosí.

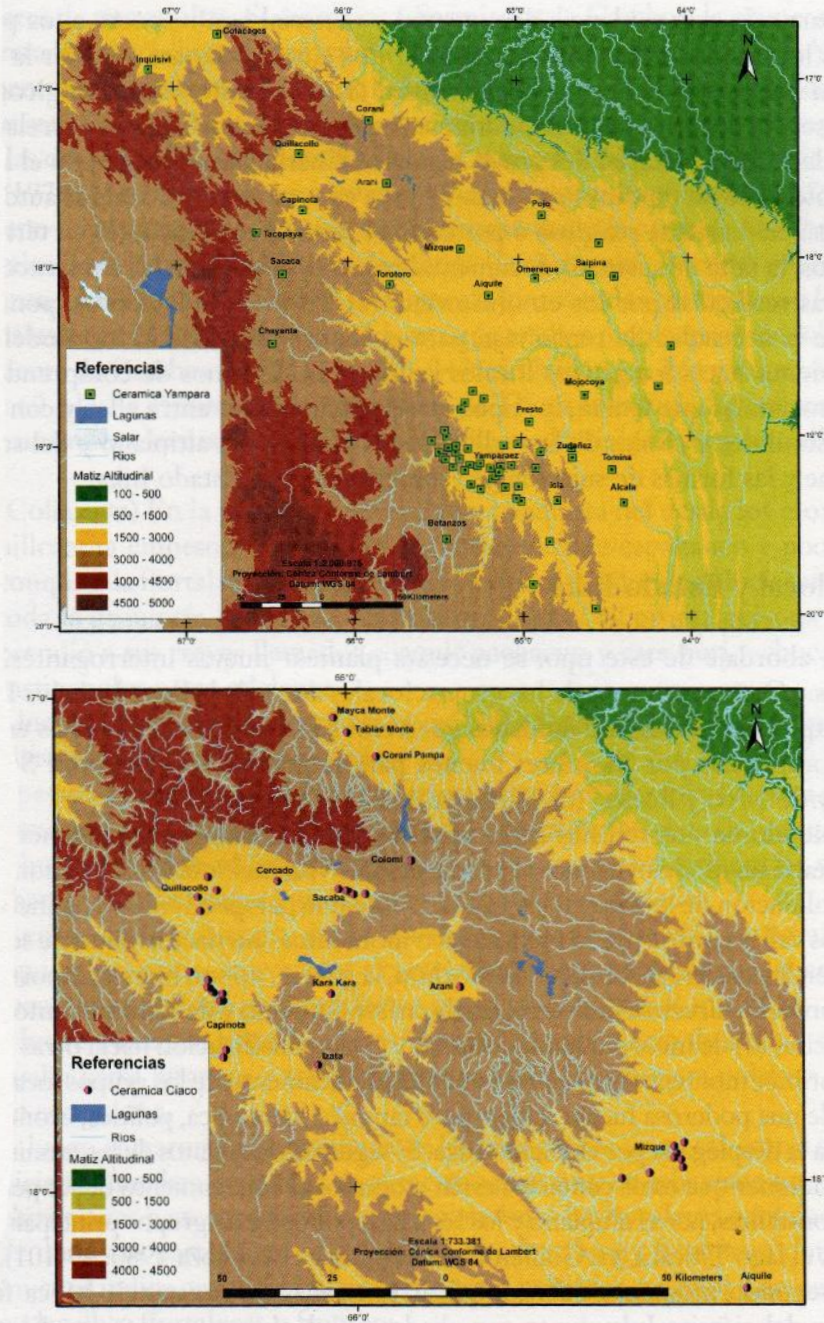


Figura 2. Arriba: mapa de ubicación de lugares importantes donde se ha registrado cerámica estilo Yampara (valles de Cochabamba, Santa Cruz, Chuquisaca y el Norte del actual departamento de Potosí). Abajo: mapa de ubicación de centros importantes donde se ha hallado cerámica estilo Ciaco (valles y yungas de Cochabamba) (Fuente: Sánchez C. 2008).

A partir de esta evidencia documental y material con respecto a los poblamientos locales pre-Inka, importa destacar dos elementos para abordar la comprensión Inka en los valles de Cochabamba: (1) en términos arqueológicos, hay una presencia de varios estilos cerámicos locales “vallunos” que es correlativa a la falta de cultura material del grupo histórico Charka, imposibilitando el apoyo a la hipótesis de un dominio pre-Inka Charka en esta zona –ya sea por autoridad militar, sujeción ritual-religiosa o por control vertical ecológico; (2) en términos históricos, la falta de sustento documental respecto al tema en las construcciones narrativas realizadas por los etnohistoriadores. Estos dos elementos, ponen en el tapete la necesidad de replantear, para el Intermedio Tardío, los modelos de acercamiento hacia los grupos locales vallunos en términos de comprender las formas societales que tenían, los tipos de relacionamiento entre ellos y con otros grupos similares y rivales de los valles, de los yungas, del altiplano y del sur del río Caine y las formas de sujeción y/o sometimiento al Estado Inka.

Poder local y Estado Inka

Para un abordaje de este tipo, se necesita plantear nuevas interrogantes. Una inicial es: ¿Qué conocemos de los grupos locales antes de la llegada de los Inkas? Se sabe que eran poderosas unidades guerreras señaladas por las fuentes escritas como compuestas por “hombres buenos para la guerra” (cf. Espinoza Soriano 2003c) y de “arco y flecha” (cf. Barragán 1994; Schramm 1990).

Teniendo en mente estas características, una mirada desde la agencia local comportaría un modelo distinto al propuesto por Wachtel sobre los dos momentos de consolidación de lo Inka en los valles. Desde una perspectiva local, la incursión Inka a los valles tendría por lo menos cinco momentos –no necesariamente secuenciales–, en los cuales, el conflicto, la rebelión, la guerra, no son menos importantes: (1) de contacto, directo e indirecto, (2) de enfrentamiento y de sometimiento (3) de negociación (4) de incorporación y alianza y (5) de movilización hacia otras zonas.

El primer momento implicó, sin duda, el conocimiento de los grupos locales del avance de una poderosa fuerza militar pero también ideológica, política, económica, como era la desplegada por el Estado Inka. Si seguimos los relatos de los cronistas, es posible suponer que estos contactos están asociados al conocimiento de las penetraciones constantes, por el altiplano y los rechazos por parte de grupos principalmente cercanos al lago Titicaca (cf. Guillén Guillén y López Mendoza 1980: 49-101).

El segundo momento debió implicar campañas de resistencia bélica frente al avance del ejército Inka, junto con aliados altiplánicos ya sometidos. El punto culminante debió darse a partir del ingreso del Tawantinsuyu hacia los valles, lo que habría producido alianzas internas entre guerreros vallunos de “arco y flecha”, principalmente Chuy, Chicha, Quta (¿Poqonas?), Yamparaes y Churumata, y sus

similares de tierras altas. Si seguimos a Sarmiento de Gamboa, la primera entrada guerrera Inka hacia los valles se habría dado en la época de Pachacuti Inka Yupanqui momento en el que este gobernante habría enviado su ejército, por segunda vez, a la conquista del Collao lo que implicaría que tal entrada se habría dado en las primeras décadas del siglo XV –según Arze Quiroga, esta entrada se dio alrededor de 1438 d.C. (1979: 23)–, llegando sus capitanes a “conquistar todo el Collasuyu” –léase el altiplano–, y avanzar hasta los valles: “Más, como llegasen cerca de los Charcas, los naturales de la Provincia de Paria, Tapacaré, Cochabamba, Poconas y Charcas, se retiraron a los Chichas y Chuyes, para que allí juntos todos pelearan con los Inkas, los cuales llegaron a donde dichas naciones que estaban juntas aguardándolas” (Ver: Sarmiento de Gamboa [1572] 1965: 246-247; cf. Guillén Guillén y López Mendoza 1980: 60-61). La *Provanza de los Inkas Nietos* de Thopa Inka Yupanqui es posible que narre una nueva incursión del ejército Inka hacia el altiplano sur y los valles:

- (Collasuyu) En la prouinçia del collao y conquista del desde los moxones de uillcanota empeso a conquistar (las fortalezas) de capahanco y pocopoco y conquistó la ffortaleza de lallagua y arapa y pucara a donde se hicieron ffuertes toda la prouinçia del collao y conquisto (lo) por su propia persona a donde prendió a sus rreyes llamados coaquir pachacuti y cara puri y chucachuca y castiganolos passo adelante.
- y luego conquisto a asillo y a asangaro hasta la prouinçia de carabaya y de allí dieron la vuelta al mismo pucara.
- y passo adelante a la prouinçia de lupaca pacaxa y Pucarani y los poxa carangas hasta paria y castigando los rreueldes puso en orden toda (la) prouinçia.
- y luego entraron en la prouinçia de los charcas ambas prouinçias ques uila charca y hanco charca y puesta en orden pasaron adelante.
- y entro en la prouinçia de los chicha y moyomoyos y (Y)amparais y (Di) aquitas copayapo churomas y carac(ar)os y lleugo hasta los chiriguanas hasta tucuman y allí hizo una fortaleça y puso muchos indios mitimaes.
- y luego auaxaron haçia la mar y llegaron a la prouinçia de chile y dieron la vuelta haçia tarapaca y como uieron que toda la gente era pobre la dexaron de conquistar.
- (y luego entraron en la prouinçia de los chiriguanas) y así salieron a pocona y hicieron muchas fortaleças en el mesmo pocona y en sabaypata que es en los chiriguanas y en cuzcotouiro y puso en todas las fortaleças a muchos indios de diuerssas partes para guardasen la dha fortaleça y frontera a donde dexo muchos indios orexones y al presente están poblados sus hijos y descendientes en las dhas ffortaleças y frontera.
- y luego hallaron vna ffortaleza en la prouinçia de los chuis y chichas llamada huruncuta y asolando aquella prouinçia la poblo de muchos indios orexones (Capac Ayllu [1569] 1959: 102-103).

Cobo destaca que fue Thopa Inka Yupanqui quién se anotició de que guerros de Cochabamba, Amparaez y Charcas se refugian en la “fortaleza natural” de Oroncota, junto a unas 20.000 familias ([1653] 1959; Julien 1995). Las fuentes no hablan de una derrota militar de estos poderosos guerreros compuestos, al parecer, por “honderos” de tierras altas y “flecheros” vallunos. La estrategia Inka de sometimiento fue entregar uno de los bienes más preciados del Estado: las mujeres. El mito relata que muchas bellas mujeres son llevadas a un pueblo recién construido cerca de Oroncota donde cada noche bailaban la danza de la *Kachua*¹⁰ y donde ellas y los hombres podían gozar de “deleites carnales” sin que nadie los moleste. Con tal táctica distractora, los rebeldes guerreros descuidan la entrada de la fortaleza permitiendo que soldados del Inka aprovechen para penetrar al fuerte sometiendo a los guerreros rebeldes (Cf. Guillen Guillen y López Mendoza 1980: 73).

La reducción de estos grupos –creemos– inicia un tercer momento marcado, sin duda, por intensas negociaciones entre poderosas cofradías de guerreros de

10 “Salido el Inca de Tiaguanaco entró conquistando las provincias de los Carangas, Paria, Cochabamba y Amparaes, con los demás que creo en los términos de los Charcas, de las cuales se huyeron muchos indios y buscando lugares fuertes donde podían guarecer y defenderse del Inca, se entraron de común acuerdo por los valles de Oroncota, adonde hallaron una fortaleza natural por la disposición del sitio: porque era un gran cerro i de muchas leguas de hoj, cerrado por todas partes de muy alta peña lajada, y en lo alto tenía muchas tierras de labor,+ agua y arboleda. Aquí se acogieron más de veinte mil indios con sus mujeres e hijos con ánimo de pasar su vida sin bajar más de aquellos riscos.

Teniendo aviso el Inca desta retirada y que era insuperable poder conquistar aquellos indios, por la gran fortaleza del sitio y porque tenían dentro del cuanto habían menester para pasar la vida, dijo que él daría traza cómo en muy breve tiempo venirse a su obediencia. Mandó que le dibujasen la fortaleza con la disposición que tenía; hiciéronle así, y echó de ver que la peña que la ceñía hacía un resquicio o portillo; y considerando que por allí se podría entrar, no embargante que en aquella parte tenían los contrarios sus centinelas, ordenó que luego frente del portillo hiciesen un pueblo y pusiesen en él alguna gente de guerra; lo cual concluido con extraordinaria brevedad, mandó que hombres y mujeres se juntasen todas las noches a cantar y bailar, y que quantos entrasen en el baile pudiesen libremente escoger las mujeres que quisiesen, y que también las mujeres gozasen de la misma licencia en escoger hombres a su gusto; de manera que con toda libertad pudiesen darse a sus deleites carnales, sin que nadie se lo estorbase (Esta manera de baile inventó entonces el Inca, al cual llamaban los indios *Cáchua*, y lo usaron después durante su gentilidad). En cumplimiento del mandato real, salían todas las noches hombres y mujeres a hacer estos bailes a vista de los enemigos, y pasados en ellas no muchos días, las mujeres, instruidas por el Inca, comenzaron a llamar a los guarda y centinelas del fuerte con cantares y requiebros, convidándoles a que bajase y gozasen de aquel bien que para todos era común y permitido. A pocos lances, los rindieron y obligaron a que bajasen de su atalaya y entraren en el baile; con que dieron lugar a que diez mil soldados del Inca, que estaban en celada entrasen al fuerte y lo ganasen con prisión de cuanto en él se habían encastillado

La fama del poder y victorias maravillosas del Inca había ya penetrado las provincias más remotas y puesto tan gran terror y espanto a los caciques y señores dellas, que los más le enviaban sus embajadores ofreciéndoles paz y pidiendo ser admitidos por vasallos suyos” (Cobo [1653] 1964: 85).

"arco y flecha" con el Estado Inka (Figura 3). No conocemos los mecanismos utilizados para ello aunque, sin duda, Chuy, Chicha, Yampara, Quta, Churumata, Qhawi, y otros grupos, movilizaron sus diferenciales de poder (cf. Alconini 2008; Sánchez 2008)¹¹. Mucho más tratándose de grupos cuyo *ethos* bélico era central en su definición identitaria. Algunos datos pueden darnos un diseño inicial de los mecanismos de afiliación. En el caso de los Chuy, estos se incorporan como soldados de élite del ejército del Inka y, por lo tanto, dotados de un gran prestigio. Los Quta se ubican en zonas donde hay que "cuidar las fronteras" y quedan asociados a "fortalezas" y al cuidado de caminos (Sánchez 2008). Xaraxuri, el "Principal de los Principales" Quta, alcanza tal nivel de poder que era el "par" de Turumaya, el capitán Inka en la "provincia" de Poqona. Tenía tierras en Machacamarca –que, en su testamento, señala "que es Pukara" (Sánchez 2008)–, en los Yungas de coca de Aripuchu, Chuquiuma y Ychamorro (Horozco y Ringon [1557] 1970; Meruvia 2000)¹². Conocemos muy poco de los Qhawi (cf. Saignes 1985; Sánchez 2008, 2009). Este grupo que vivía en Sacaba, estaba articulado a los Quta de Poqona y parece haber tenido una vinculación asociada al cuidado de los caminos que penetran hacia los Yungas de Inkachaca y Tablas Monte (Sánchez 2008, 2009). Se ha sugerido que los Qhawi habrían estado relacionados con los Umu/Amo, grupo guerrero/hechicero que vivía en los yungas y quienes entregaban al Inka "como tributo", arcos, flechas y estaban a cargo del cuidado de puentes y caminos (Sánchez 2009). Tomando en cuenta que se sabe que el Estado Inka entregaba a sus aliados más cercanos y a grupos poderosos, puentes, caminos y fortalezas (cf. Julien 1995: 98), todos estos grupos locales no sólo negociaron bien su incorporación prestigiada y prestigiosa al Tawantinsuyu, sino que desplegaron sus diferenciales de poder dentro de los procesos de negociación.

11 Una postura distinta es la que adopta Barragán, con respecto a los Churumata y los Moyos Moyos, al sostener que la participación de estos grupos en el ejército Inka se debió a una imposición y no como parte de sistemas de negociación: "Su participación –de Churumata y Moyos Moyos– en estos emprendimientos (bélicos) no pudo en ningún caso haber sido "voluntaria" puesto que, conforme ellos mismos testifican, fueron sacados de sus lugares de origen "contra su voluntad" (2008: 124). Sin lugar a dudas, que los diferenciales de poder favorecían a los Inkas, lo que no supone que estos grupos locales no hayan movilitado sus propios diferenciales de poder al quedarse, por ejemplo, como prestigiosos guerreros o cultivadores de la coca en los yungas de Cochabamba, un producto ritual importante para el Estado.

12 Es importante destacar que actuales trabajos insisten en centrar la agencia de cambio sólo en lo Inka. Por tal motivo, el debate arqueológico se ha centrado en comprender la existencia de formas políticas de control de las poblaciones locales a partir de tres modelos de poder estatal: (1) directo, (2) indirecto o delegado, y (3) mixto o combinado (cf. Lima Torrez 2008; Kim 2008).

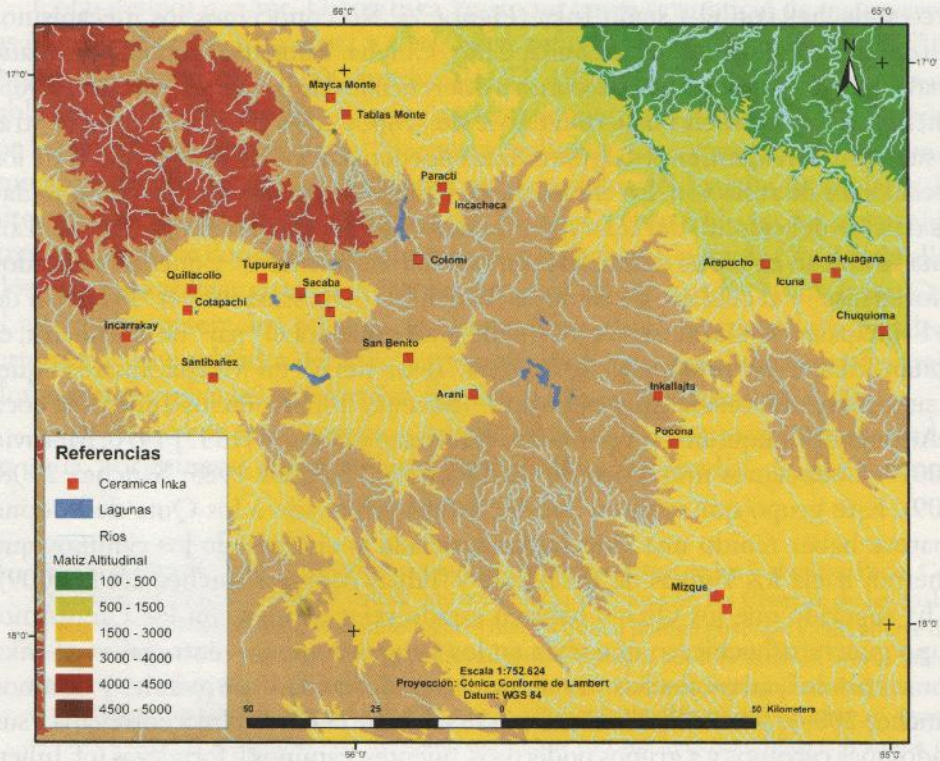


Figura 3. Mapa con principales puntos de presencia de cerámica Inka en los valles y los yungas de Cochabamba (Fuente: Sánchez C. 2008).

Aunque los historiadores han sobre-enfatizado la “dependencia” de los Sipi Sipi hacia los Sura (Wachtel 1981; Gordillo y Del Río 1993), éstos parecen haber sido un grupo de llameros que, antes de la llegada de los Inkas, vivían en las extensas punas de la cordillera de Cochabamba entre Culumi, Pisle, Palqa y Ch’apicirca, hacia Altamachi (Cf. Sánchez 2008). De manera relevante, son integrados al Estado Inka como prestigiosos *llamacamayoc*, por lo que reciben una gran cantidad de tierras –“pastizales”– que corren por los valles Bajo, Central, de Sacaba hasta la puna de Colomi, en un modelo de territorialidad discontinua tipo “cuenta de collar”, distinta a la territorialidad de los repartimientos agrícolas (Sánchez 2008)¹³, lo que nuevamente estaría mostrando un elevado poder agencial.

13 La puna de la cordillera de Cochabamba es, hasta la actualidad, una zona de crianza de llamas. Estas bajaban hasta hace poco tiempo hacia los Yungas de Tablas Monte y hacia los distintos valles de Cochabamba. Este hecho es importante ya que supondría la existencia de llameros locales en toda la cordillera de Cochabamba y contrastaría con esa idea ya popular de que las llamas bajan, siempre, desde el altiplano.

Tabla 1. Principales especializaciones e identidad "étnica" en los valles y en los yungas de Cochabamba

Grupo "étnico" / unidades Socio-políticas		Coca camayoc	Llama camayoc	Miimaquna (agríc.) étnico/estatal	fabricación de flechas y arcos	Camayoc cuidador puente y/o caminos	Auca camayoc	Tejedor	Shamán	Pescador
Identidad "étnica"	Umu/Amo				X	X	X		+	
	Quta	X		X (maíz)	+	X	X			
	Chuy	+			X	+	X			
	Qhawi			X (maíz)		+			+	
	Chicha				+		X			
	Yampara				+	X	X			
	Churumata						X			
	Sipe Sipe		X					X		
	Turpa		X						+	
	Sura		X	X					X	
	Icayunga			X (Aji, Maní)						
	Charka	X		X (maíz)	+		X			
	Oaraqara				+		X			
	Quillaca			X (maíz)						
Karanqa			X (maíz)							
Lupaka			X (maíz)							
Pacasa			X (maíz)							
Killique			X (maíz ¿ritual?)							
Uru									X	
"Collas"	X		X (maíz, coca)							
"Chinchas"	X		X (maíz, coca)							
"Condes"	X		X (maíz, coca)							

X = Confirmado; + = posiblemente. Los grupos puestos en negrilla son de "arco y flecha".

En resumen, hay que destacar que los grupos compuestos por “gente buena para la guerra” tanto de los valles como de los yungas, se incorporan en ámbitos de prestigio y prestigiados: como guerreros de élite, como encargados del cuidado de fortalezas, el control de los caminos y puentes; del control del territorio y de los desplazamientos de la gente, como participantes en pukaras y encargados de controlar las “fronteras”. Es decir, en funciones distintas a la de los *mitmaqkuna* agrícolas –donde habría que incluir a los *gollqacamayoc* o cuidadores de depósitos de almacenamiento de productos– y a la de los *llamacamayoc* locales y traídos de distintas partes del Tawantinsuyu (Tabla 1).

Más que ser “deportados”, “llevados”, “sacados”, la imagen que se revela es la de grupos locales que asumen su poder agencial lo que habría hecho que, de manera concertada con el Estado Inka, tomen la decisión de abandonar sus antiguas tierras agrícolas para dar paso a la llegada de cientos de miles de gentes especializadas en la agricultura y en el manejo de las llamas; ambas centrales para la economía política, ritual y militar del Estado Inka.

El paisaje construido por estas decisiones hace que los grupos de “arco y flecha” aparezcan como rodeando a los grupos de *mitmaqkuna* o “advenedizos” recién llegados¹⁴. Ello es más evidente tomando en cuenta que muchas de las “fortalezas” se hallan ubicadas en los valles de Cochabamba; es decir, lejos de las llamadas “tierras de guerra” (Figura 4). Surgen algunas preguntas en las que habría que seguir trabajando: ¿Las “44 fortalezas” registradas en los valles de Cochabamba (cf. Byrne de Caballero 1974) –entre ellas las de Machacamarca/Inkallajta– sirvieron para controlar a la población multiétnica de *mitmaqkuna* –cuya fidelidad al Inka siempre debió estar en duda? ¿O sirvieron para defender los valles de ataques de grupos externos? ¿O ambas cosas a la vez?

14 Esto es cierto no sólo para el caso de los grupos de los valles de Cochabamba, sino que se extrapola a los grupos habitantes en todo el arco comprendido entre Cochabamba y Tarija. Así, por ejemplo, los “Principales” Yampara, Chicha, Churumata, etc., no sólo se erigen en destacadas autoridades dentro del Estado Inka dentro de los valles, sino que tienen una poderosa presencia territorial en todos los espacios donde la presencia de *mitmaqkuna* estatales es importante.

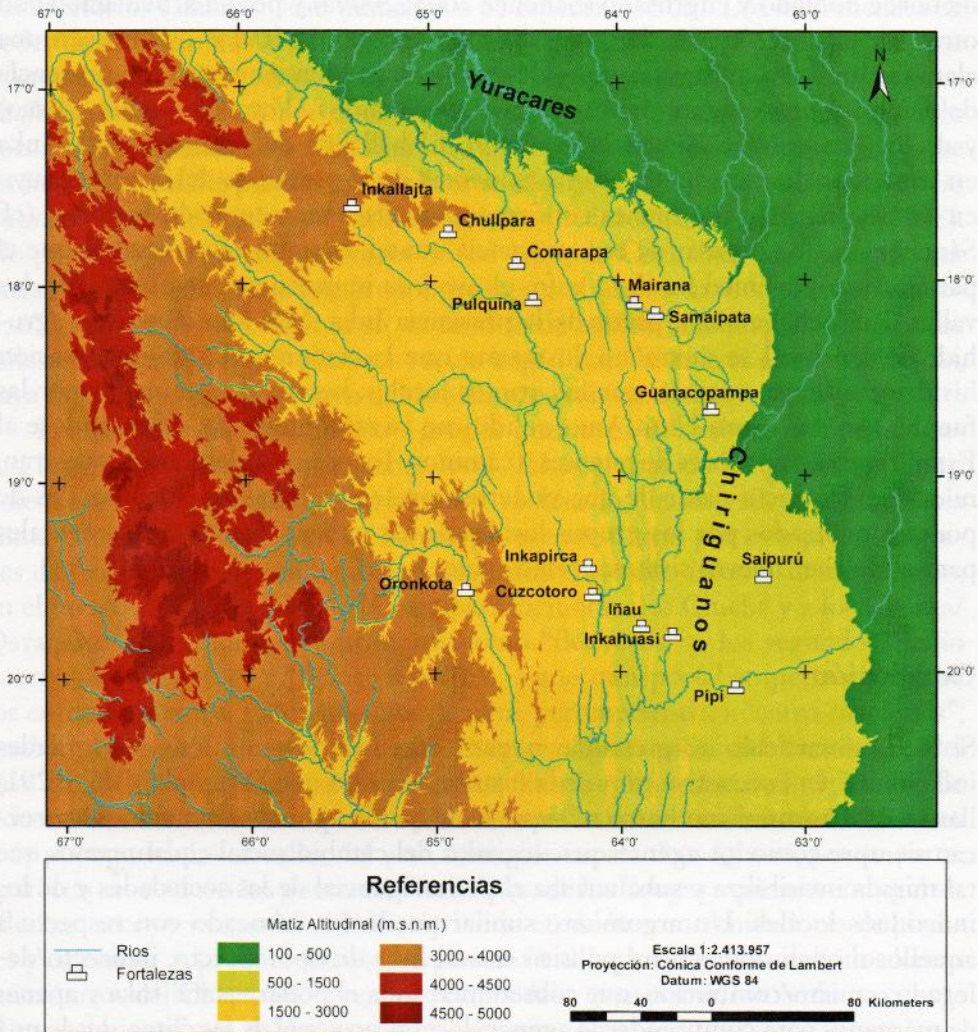


Figura 4. Mapa con la distribución de las principales “fortalezas” en la “frontera” oriental, espacio donde se ubicaron los principales grupos de guerreros aliados del Inka. Nótese que Inkallajta se encuentra alejada de las “tierras de guerra” tanto hacia el lado de los Chiriguano como de los Yuracaré (Fuente: Sánchez C. 2008).

Un estudio de caso realizado en los Yungas de Tablas Monte y Paracti, da pautas para visibilizar el poder agencial de los grupos locales. Conocemos que ambos yungas poseían poblaciones con fuertes interacciones con grupos de los llanos amazónicos y de los valles de Cochabamba. Habitantes, por lo menos desde el Horizonte Medio, se caracterizan por la construcción de un paisaje agrohidrológico sofisticado y único (cf. Sánchez 2008). La evidencia material muestra una continuidad a partir de la presencia constante de un estilo de cerámica local

de borde doblado y engrosado (Sánchez 2008; 2009a) y por su articulación con otras sociedades a través de una red de caminos empedrados que poseen una clara factura Inka, aunque siempre desembocan en asentamientos con presencia de cerámica proveniente de los valles (Qochapampa, Tiwanaku-valles, Ciaco) y de los llanos (cf. Sánchez 2008, 2009). El hallazgo de cerámica estilo Inka en contextos de excavación, es una evidencia de la presencia del Tawantinsuyu en estos yungas, hecho que es confirmado por la documentación histórica (cf. Sánchez 2009b). A pesar de esta presencia estatal, es importante resaltar que el paisaje antropogénico local no sufre el nivel de impacto que se observa en los valles de Cochabamba a partir de la presencia Inka. Más aún, el paisaje agro-hidrológico local se mantiene, lo mismo que la cerámica. La documentación histórica subraya, además, que los grupos locales, hetero-denominados por las fuentes escritas como Umu/Amo, solidifican su *ethos* guerrero, vinculándose al Estado como cuidadores de puentes y caminos. Todos estos elementos muestran, nuevamente, que a pesar de una poderosa presencia Inka, los diferenciales de poder movilizados por los grupos locales de los yungas, fueron fundamentales para establecer nuevos sistemas relacionales.

Conclusión

Si bien este artículo no pretende negar la agencia de cambio de los “grandes individuos” en la construcción de la historia, en algo que Sztompka (1995: 291) llama el “determinismo heroico” –que hace que los grandes individuos aparezcan siempre como los agentes privilegiados del cambio social–, planteamos que tal mirada invisibiliza y subalterniza el poder agencial de las sociedades y de los individuos locales. Un argumento similar puede ser esbozado con respecto a aquellos modelos de control político estatal Inka de tipo: directo, indirecto/delegado o mixto/combinado, que sobredimensiona el poder estatal Inka y apenas da márgenes para comprender la agencia local, a no ser el de las élites, desde una lógica de subordinación.

Centrando la perspectiva de cambio en los grupos locales (Quta, Chuy, Qhawi), se evidencia que éstos no fueron sujetos pasivos que podían ser simplemente “transmutados”, “sacados”, “trasladados” y “deportados”. La comprensión del carácter polimórfico del poder de los grupos locales –en el caso de los de Cochabamba, su *ethos* guerrero y belicoso, el conocimiento del territorio, las redes de alianzas establecidas con otras sociedades guerreras de los valles, yungas y de la Amazonía, su afinidad con los guerreros Inkas y un desprecio posible hacia grupos no guerreros, etc.– es, sin duda, central para comenzar a comprender los términos de negociación que debieron desplegar en su relación con el Estado Inka y que derivaron, sin duda, en una inclusión prestigiosa dentro de los nuevos sistemas

clasificatorios estatales (sean humanos o de especialización). Los diferenciales de poder de estos grupos locales –tanto aquellos poseídos antes de la llegada de los Inkas como los recién adquiridos– frente a los recientemente llegados *mitmaqkuna* (*maluri*), categorizados por ellos como “advenedizos”, les permitieron no sólo gozar de la confianza de la élite administrativa y bélica del Tawantinsuyu, sino que serán fundamentales para las (re)configuraciones de poder que se construyen en las nuevas “provincias” Inkas y en los mecanismos de interacción (cf. Sánchez 2008). No por nada, los grupos guerreros de los valles de Cochabamba –pudiendo ser extrapolado a la diversidad de grupos guerreros ubicados en todo el arco “fronte-rizo” hacia Tarija– se ubicaran en un modelo de territorialidad que “rodea” a los miles de *mitmaqkuna* multiétnicos recién llegados de las tierras altas altiplánicas, cuya fidelidad al Tawantinsuyu debió siempre estar en duda.

Las redes de alianzas de estos grupos guerreros rebasaban, en muchos casos, los sistemas de relacionamiento local. Tal es el caso de los guerreros Chuy, quienes si bien aparecen territorialmente reubicados en los valles del este hacia Santa Cruz de la Sierra –aunque siguen poseyendo tierras por ejemplo en los valles de Cochabamba–, son también integrados al ejército Inka. Esta integración, en el marco de un modelo dual/cuatripartito, junta a los Chicha y a los Charka/Qaraqara, apareciendo, dos primeros como “flecheros” y, los segundos, como guerreros “honderos” y “llameros bélicos” –que transportaban pertrechos para los enfrentamientos. Estos soldados de élite, pertenecientes a cuatro “naciones”, estaban dispuestos a entrar en combate en cualquier parte del Estado¹⁵. En el caso de los Quta, si bien se ubican centralizados alrededor de la “pukara” de Pocona en Machacamarca, son también esenciales como cuidadores de caminos y de puentes hacia los valles del este, hacia Samaipata. Los Qhawi, por su parte, aparecen asociados a los guerreros Amo/Umu de los Yungas –quienes entregaban “flechas, arcos y macanas” al Inka, sirviendo también como cuidadores de puentes y caminos– y, probablemente, su presencia se haya extendido hacia los llanos amazónicos del Chapare lo que, a su vez, les daba gran poder, tomando en cuenta el conocimiento que debieron adquirir en esas zonas.

15 Se puede visibilizar una muestra de la forma en la que procedían los guerreros Charka en la Expedición contra los Chiriguanaes llevada a cabo por Francisco de Toledo en el siglo XVII, aunque es posible que fuera distinta durante el Inkario. El *Memorial de Charkas* es explícito: “Don Francisco de Toledo, visorrey que fue de estos Reynos, nos mandó hacer gente de guerra para la entrada de los chiriguanaes y es así que nos mandó juntar para la carga de los españoles y gente de guerra más de mil indios de esta prouincia de Los Charcas y más de dos mil carneros de la tierra para la carga y hato de los españoles...Y así todos fuimos a la dicha jornada de los Chiriguanaes...con nuestra armas –posiblemente hondas– y persona y haciendas”. El resultado del encuentro entre guerreros Charka y “flecheros” Chiriguano fue que “casi la mitad de los indios (Charka) se murieron en la dicha jornada y todo el ganado de los dichos dos mil y tanto carneros” (Espinoza Soriano 2003: 310).

De esta manera, el Tawantinsuyu creaba entre los grupos locales vallunos una nueva identidad estatal prestigiosa en tanto guerreros y aliados en el uso de la violencia legítima por parte del Estado. Incluso, los destacaba, junto a los Inkas, como guerreros conquistadores¹⁶ además de permitirles alejarse del *ethos* de *mitmaquna* agrícola, *llamacamayoc*, *qollqacamayoc* (cf. Wachtel 1981), negociando con ellos la tarea de encargados del control de la gente y del territorio.

No obstante, es también importante reconocer que los diferenciales de poder (tanto de los Inkas como de los grupos locales) no deben invisibilizar las distintas fuentes de poder que los “Señores étnicos” y la “gente del común” del altiplano –tanto de la Confederación Collao como de la Confederación Charka– manejaban y que también les permitieron negociar su inclusión al Estado Inka. Si bien ellos no “dejaron” ninguna posesión y aparentemente “ganaron” otras –por ejemplo, las tierras de maíz y de coca en Cochabamba– el acceso a nuevas tierras se dio a cambio de la entrega de energía humana hacia el Estado Inka. En tal línea, es posible entender que más que un supuesto “traslado” masivo de 14.000 *mitmaquna* a los valles de Cochabamba basado en el poder del Inka, se dio una presencia negociada entre los “Señores” altiplánicos, el Estado Inka y los grupos vallunos.

En ambos casos, todo este complejo, se asentaba en una ideología de generosidad estatal (repartimientos de nuevas tierras, de pastizales, de nuevos estatutos identitarios, de textiles rituales, animales del Estado, prestigio, etc.) en la cual todos supuestamente “ganaban”.

La construcción histórica de los etnohistoriadores, esa que sobredimensiona el poder agencial Inka, ha influido tanto en la investigación arqueológica que ésta se ha centrado en buscar evidencias que refrenden o muestren ese poder (directo, indirecto o mixto). Eso ha llevado a que se descuide una arqueología relacional desde los grupos locales y desde los *mitmaquna*, cuyo conocimiento abrirá, sin duda, nuevas puertas y la posibilidad de generar historias alternativas, así como encarar la comprensión del proceso (pre)histórico en toda su complejidad. En tal línea, el re-centramiento de la agencia de cambio en la diversidad de individuos y grupos en el marco de sus entramados relacionales –todos ellos movilizándolo sus poderes multipolares y polimórficos–, pondrá en evidencia las dinámicas de interacción, las conflictividades internas y externas existentes así como los mecanismos y las estrategias que cada colectivo humano, “Señorío”, grupo “étnico”, movilizó tanto en su relacionamiento con el Estado Inka así como entre ellos mismos.

16 No es casual, por lo tanto que los belicosos “flecheros” Chuy y Chicha, junto con los Charka y Qara Qara, “como soldados de los ingas”, hayan participado como “naciones estimadas por los señores ingas en todo el reino del Piru” con sendas “victorias contra los Chachapoyas, cayambis, cañares, quitos y quillaycincas, que son los de Guayaquil y Popayan” (Espinoza Soriano 2003: 312-314), poderosos grupos de guerreros y también expertos manejadores del arco y de la flecha.

Referencias citadas

Fuentes primarias publicadas

BETANZOS, J.

[1557] 1987 *Suma y Narración de los Incas*. Editado por M. Martín Rubio), Madrid: Ediciones Atlas.

CAPAC AYLLU

[1569] 1959 Memoria de las prouincias. (Editado por J. H. Rowe). *Histórica* IX (2): 223-226.

COBO, B.

[1653] 1964 *Historia del Nuevo Mundo*, T. XCII, Madrid: BAE.

DE MORALES, A.

1977 *Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (1556)*. Cochabamba: Museo Arqueológico-Universidad Mayor de San Simón.

GORDILLO, J. M. y DEL RÍO, M.

1993 *La Visita de Tiquipaya (1573). Análisis etno-demográfico de un padrón toledano*. Cochabamba: UMSS-CERES-ODEC/FRE.

HOROZCO, M. DE y F. DEL RINGON

[1557] 1970 Visita a Pocona 1557 (Editado por M. Ramírez Velarde). *Historia y Cultura* 4: 269-308.

SARMIENTO DE GAMBOA, P.

[1572] 1943 *Historia de los Incas*. Buenos Aires: Emece Editores, S.A.

Fuentes Secundarias

ALCONINI, S.

2004 The South-Eastern Inka Frontier against the Chiriguano: Structure and Dynamics of the Inka Imperial Borderlands. *Latin American Antiquity* 15(4): 389-418.

2008 Estilo y variabilidad: entendiendo etnicidad e identidad entre los Yampara antes y después de los Inkas, en: *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*, editado por S. Alconini, pp. 85-104. Oxford: BAR Internacional Series 1868.

2008a Conclusiones, en: *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*, editado por S. Alconini, pp. 126-133. Oxford: BAR Internacional Series 1868.

ARZE QUIROGA, E.

1974 *Primera Población del Valle de Cochabamba y Fundación de la Villa de Oropeza*, Cochabamba: Editorial Universitaria-UMSS.

BARRAGÁN ROMANO, R.

1994 *¿Indios de arco y flecha? Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del Norte de Chuquisaca (siglos XV-XVI)*, Sucre: Ediciones ASUR 3.

BARRAGÁN, M.

2006 Mitmaqkunas de Tarija en el Imperio incaico: Churumata y Moyo Moyos, en: *Cántaro (Suplemento Cultural)* N° 329: 1-8. Tarija: El País.

2008 Mitmaqkunas de Tarija en el Imperio incaico: Churumata y Moyo Moyos, en: *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*, editado por S. Alconini, pp. 112-125. Oxford: BAR Internacional Series 1868.

BAUER, B.

1996 Legitimization of the Estate in Inca Myth and Ritual. *American Anthropologist* 98(2): 327-337.

BLOM, D. E. y J. JANUSEK

2002 *Explicando la diversidad: migración y comercio en los valles del Este, Icla-Bolivia*. (manuscrito).

BYRNE DE CABALLERO, G.

1973 Los antiguos pobladores de Cochabamba y la repartición de tierras por el Inca Wayna Capac. *Canata* 10: 143-153.

1974 Nuevos estudios de las ruinas precolombinas en el departamento de Cochabamba, en: *Los Tiempos, Cochabamba*, 17.III.1974.

1981 Los Asentamientos inkaicos en el área de Khochapampa. En *III Reunión Internacional de arqueología Boliviana-Peruana (Copacabana)*, pp. 393-417. La Paz: INAR.

1983 Los Charcas ¿Tuvieron cerámica?, en: *Los Tiempos, Cochabamba*, 17.IV.1983.

CÉSPEDES, R.

1982 La Cerámica Incaica en Cochabamba. *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología*, N° 1: 1-51. Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón.

1997 Cerámica de estilo Lakatambo. Un desarrollo regional del Sur de Cochabamba. *Análisis Cultural. Revista de la Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos* 3: 77-78.

DOBRES, M.A. y J. E. ROBB

2000 Agency in Archaeology: Paradigm or Platitute?. En *Agency in Archaeology*, editado por M. A. Dobres y J. E. Robb, pp. 3-17. London-New York: Routledge.

ELÍAS, N.

1999 *Sociología Fundamental*. Madrid: Gedisa Editorial.

ELLEFSSEN, B.

1972 *Importancia Histórica de Incallajta*. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba. Miméo.

- 1978 La dominación incaica en Cochabamba. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* VII (1-2): 73-86.
- ESPINOZA SORIANO, W.
- 2003a Los mitmas ajiceros-maniceros y los plateros Ica en Cochabamba. En *Temas de Etnohistoria Boliviana*, pp. 197-225. La Paz: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas/Colegio de Historiadores de Bolivia/CIMA.
- 2003b Los churumatas y los mitmas Chichas-orejones en los lindes del Collasuyu. Siglo XV-XX. En *Temas de Etnohistoria Boliviana*, pp. 27-275. La Paz: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas/Colegio de Historiadores de Bolivia/CIMA.
- 2003c El Memorial de Charcas. Crónica Inédita de 1582. En *Temas de Etnohistoria Boliviana*, pp. 287-331. La Paz: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas/Colegio de Historiadores de Bolivia/CIMA.
- FOUCAULT, M.
- 1988 El Sujeto y el poder. México: *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3.
- GISBERT, T.
- 1970 Los Incas en Bolivia. *Letras Bolivianas*, Suplemento N° 6. Año II (8): 3-7.
- GUILLÉN GUILLÉN, E. y V. LÓPEZ MENDOZA
- 1980 *Historia General del Ejército Peruano. El Imperio del Tawantinsuyu*. Lima: Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú.
- HELSEY, A. M.
- 1987 *Patrón de asentamiento y la ocupación incaica de Chayanta. Provincia Bustillo*, Ms. Inédito.
- HIGUERAS, A.
- 2001 El Período Medio Tardío (Horizonte Medio) en los valles de Cochabamba: una perspectiva del análisis de asentamientos humanos y uso de tierra. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 625-646.
- HODDER, I.
- 2000 Agency and Individuals in Long-Term Processes. En *Agency in Archaeology*, editado por M. A. Dobres y J. E. Robb, pp. 21-33. London-New York: Routledge.
- GYARMATI, J.
- 1998 Tierras de la guerra. Chacras militares en el Tawantinsuyu. *Anales Museo de América* 6: 147-164.
- GYARMATI, J., y A. VARGA
- 1999 *The Chacaras of War. An Inka State, Estate in the Cochabamba Valley, Bolivia*, Budapest: Museum of Ethnography.
- JOHNSON, M.
- 1980 Conceptions of Agency in Archaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 8: 189-211.

- JULIEN C.
1995 Oroncota entre dos mundos. En: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*, editado por A. M. Presta, pp. 97-160. Sucre: Ediciones ASUR 4.
- KIM, L.
2008 El poder Inca y variabilidad cerámica en la región de Oroncota (Bolivia). En *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*, editado por S. Alconini, pp. 77-84. Oxford: BAR Internacional Series 1868.
- LECOQ P. y R. CÉSPEDES
1997 Panorama archeologique des zones meridionales de Bolivie (sud-est de Potosí). *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines*. 26 (1): 21-61.
- LIMA TORREZ, M. P.
2000 *¿Ocupación Yampara en Quila Quila? Cambios socio-políticos de una sociedad prehispánica durante el Horizonte Tardío*. Tesis de Licenciatura inédita. La Paz: Carrera de Arqueología, UMSA.
2008 La política imperial Inca en el Norte de Chuquisaca: cambios y reestructuraciones en la capital Yampara de Quila Quila. En *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*, editado por S. Alconini, pp. 24-37. Oxford: BAR Internacional Series 1868.
- MERUVIA B. F.
2000 *Historia de la Coca. Los yungas de Pocona y Totora (1550-1900)*. La Paz: Alcaldía de Totora-CERES-Plural Editores.
- MUÑOZ, M. A.
1991 Intermedio Tardío en Cochabamba: arqueología y etnohistoria (Avances de Investigación). *Historia y Cultura* 20.
- MURRA, J.,
[1972] 1975 El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, pp. 59-115. Lima: IEP.
1978 La guerre et les rébellions dans l'expansion de l'état Inca. *Annales* 33 (5-6): 927-935.
- PÄRSSINEN M., y A. SIIRIÄINEN
2003 *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA.
- PEREIRA, D. M., 1992. Incallacta: La fortaleza de Topa Inga Yupanqui. *Revista Cultura* 2: 7-10.
- PLATT, T., T. BOUYASSE-CASSAGNE y O. HARRIS
2006 *Qaraqara-Charca. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*. *Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: IFEA-Plural Editores-University of St. Andrews-University of

London-InterAmerican Foundation-Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

REPARTIMIENTO

1977 *Repartimiento de Tierras por el Inca Huayna Capac (Testimonio de un documento de 1556)*. Cochabamba: Editorial Universidad Mayor de San Simón, Departamento de Arqueología.

ROBB, J. E.

2005 Agency. En *Archaeology. The key concepts*, editado por C. Renfrew y P. Bahn, pp. 3-7. London-New York: Routledge.

SAIGNES, T.

1985 *Los Andes Orientales. Historia de un olvido*. Cochabamba: IFEA-CERES.

SALINAS CAMACHO, E. y M. PACHECO BALANZA

2007 *Manual del Museo Antropológico*. Sucre: Universidad Real Mayor y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

SÁNCHEZ CANEDO, W.

2008 *Inkas, Flecheros y Mitmaqkuna. Cambio social y paisajes culturales en los valles y en los yungas de Inkachaca / Paracti y Tablas Monte (Cochabamba-Bolivia, siglos XV-XVI)*, Uppsala-Suecia: Uppsala Universitet.

2009 *Senderos del Poder. Redes viales e interacciones entre los valles, la puna y los yungas de Cochabamba*. www.minudu.gov.bo

2009a Los yungas nublados. Cerámica, poder agencial e inter-relaciones en los yungas de Cochabamba durante el Horizonte Medio (en prensa).

2009b Poder Local y Presencia Inca. El caso de los yungas de Cochabamba (en prensa).

SCHRAMM, R.

1990a Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle Alto cochabambino). Siglo XVI. *Historia y Cultura*, XVIII: 3-41.

1993 Nuevas noticias sobre los Churumatas, completas por algunos detalles sobre los mitmaqkuna de Totorá, 1540-1560. *Retrospectiva* N° 1. Cochabamba: Boletín del Archivo Histórico Municipal de Cochabamba.

1995 Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (Valles de Ayopaya y Mizque). En: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*, editado por A. M. Presta, pp.163-187. Sucre: Ediciones ASUR 4.

SIATTA, D. J.

1994 Agency, Class and Archaeological Interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 13: 201-227.

SZTOMPKA, P.

1995 *Sociología del Cambio Social*. España: Alianza Editorial.

TAPIA MATAMALA, O.

2008 La cerámica Yampara Presto Puno, en: *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*, editado por Sonia Alconini, pp: 10-23. Oxford: BAR International Series 1868.

URQUIDI, J. M.

1949 *El Origen de la Noble Villa de Oropeza*, (Cochabamba), Fundada por el Capitán Jerónimo Osorio (1571). Comprobación documental. Cochabamba: Imprenta Universitaria.

WACHTEL, N.

1981 Los mitmas del Valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Capac. *Historia Boliviana* I (1): 21-57.

1984-1988 Hombres del Agua: el problema Uru. Siglos XVI-XVII. *Revista del Museo Nacional de Etnografía y Folklore*, Año 1(1-2): 217-257.